



## La recepción de los exiliados argentinos en Italia entre la indiferencia del Estado y la solidaridad de la sociedad civil <sup>1</sup>

Giulia Calderoni

IHEAL-Sorbonne Nouvelle Paris III (Francia)

[calderonigiulia@gmail.com](mailto:calderonigiulia@gmail.com)

Autoriza publicación

En los últimos años, los estudios sobre exilio argentino se han multiplicado. Hay estudios de caso sobre los argentinos en México, en España, en Francia, en Israel, en Bélgica pero no hay ningún trabajo exhaustivo sobre Italia. La ausencia de un estudio de este tipo puede sorprender, sobre todo si tenemos en cuenta los fuertes vínculos socio-culturales que existen entre los dos países en razón de las grandes oleadas migratorias de italianos en Argentina desde la segunda mitad del siglo XIX. Tanto en Italia como en Argentina se han producido varios trabajos respecto a estas migraciones predominantemente económicas – y a veces políticas – de piemonteses, calabreses, friulanos, etc, hacia Argentina,- pero no pasó lo mismo con el caso de los argentinos que buscaron refugio a Italia, especialmente desde mediados de los años setenta.

Esta experiencia ha quedado en gran parte olvidada o no tratada, a pesar del interés despertado en los últimos tiempos hacia la cuestión, sobre todo gracias a los procesos que se desarrollaron en Roma en los años 2000, en la cárcel de Rebibbia, donde se sometieron a juicio a algunos militares acusados de haber cometido crímenes en contra de ciudadanos italianos durante la época de la última dictadura.

¿Por qué esta temática en Italia siempre ha tenido una escasa visibilidad? ¿Cuáles fueron las causas que impidieron una sistemática denuncia de los crímenes cometidos en Argentina? No es fácil entenderlo: los factores son múltiples y no hay una razón unívoca, pero a lo largo de nuestro artículo vamos a presentar las hipótesis que nos parecen plausibles. Al mismo tiempo, queremos enseñar las particularidades del exilio argentino en Italia y analizar cómo los exiliados reorganizaron sus vidas en este nuevo contexto, pese a las dificultades que

---

<sup>1</sup> Este trabajo es una presentación de los rasgos esenciales de la investigación que estoy llevado a cabo para mi tesis de maestría sobre los exiliados argentinos en Italia en los años 1973-1983.

encontraron, y en qué manera el contexto italiano influenció y transformó sus posiciones políticas.

### *1. Las causas del exilio y la salida del país*

Nuestro análisis se centra principalmente en el periodo entre 1973 y 1983. La elección de esta franja temporal se debe al hecho de que el exilio empezó antes del golpe del 24 de marzo de 1976, por el clima de creciente violencia política en el que se encontraba el país durante un gobierno democrático de Perón-Perón<sup>2</sup>. La represión paramilitar y militar, la acción de la Triple A<sup>3</sup> de José López Rega<sup>4</sup> y el asesinato de personajes destacados como Silvio Frondizi<sup>5</sup> originaron algunas de las primeras salidas del país. De ahí, el exilio argentino se caracteriza no tanto como desplazamiento inmediato y violento (como por el caso de los chilenos), sino más bien como un fenómeno diluido en el tiempo, “una migración en cuenta gotas y conformada por miles de salidas forzadas/condicionadas que se sucedieron a lo largo de toda la etapa dictatorial, aunque tuvieron un clímax entre 1976 y 1979”<sup>6</sup>. En efecto, la represión se incrementó después del golpe y tuvo su apogeo en los primeros tres años de gobierno militar, lo que impulsó un mayor número de salidas. El exilio, como la tortura y la desaparición, formaba parte de la máquina represora de la dictadura. La decisión de irse, de abandonar a familiares y amigos, fue en la mayoría de los casos una decisión sufrida pero considerada necesaria para salvarse<sup>7</sup>.

#### *1.1. La heterogeneidad del exilio argentino*

---

<sup>2</sup> Juan Domingo Perón y su mujer Isabel Martínez de Perón.

<sup>3</sup> Alianza Anticomunista Argentina.

<sup>4</sup> José López Rega (1916-1989), fundador de la Triple A y ministro del Bienestar Social durante el último gobierno de Perón (1973-1976). Se convierte en el símbolo de la derecha peronista; durante la presidencia de “Isabelita”, viuda de Perón, ejerce *de facto* el poder hasta el golpe de estado del 24 de marzo de 1976. Murió en Buenos Aires en 1989, en la espera del juicio por los crímenes cometidos por los escuadrones de la muerte de la Triple A.

<sup>5</sup> Silvio Frondizi, abogado, hermano del ex presidente de la república Arturo Frondizi. Fue uno de los más importantes intelectuales marxistas argentinos y fue matado por la Triple A el 27 de septiembre de 1974.

<sup>6</sup> JENSEN, Silvina. *Los exiliados*. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura. Buenos Aires: Sudamericana, 2010, p. 21.

<sup>7</sup> Sobre el carácter voluntario del exilio, vease FRANCO, Marina, “Algunas reflexiones en torno al acto del exilio en el pasado reciente argentino”, en *Problemas de historia reciente del Cono Sur*, en Ernesto Bohoslavsky, Marina Franco, Mariana Iglesias y Daniel Lvovich (dirs.), Buenos Aires, UNSG-Prometeo, 2010, pp. 303-322.

Según el esquema expuesto por Bernardotti en una aproximación al estudio del exilio argentino en Italia<sup>8</sup>, podemos observar tres diferentes olas del exilio argentino en este país. La primera es anterior al golpe, entre 1973 y 1976: los que salen de Argentina en estos años son sobre todo intelectuales, periodistas, artistas, sindicalistas, profesores universitarios y políticos, que dejan el país como medida preventiva y por miedo de la creciente represión anticomunista de la Triple A. Tampoco estaban dispuestos a pasar a la clandestinidad o a participar en la lucha armada y por eso decidieron irse. Son estos individuos que fundan el primer comité en Italia para la denuncia de la represión en Argentina, el CAFA<sup>9</sup>, que después tomará el nombre de CAFRA<sup>10</sup>. En cambio, los que llegan con la segunda oleada, entre finales de 1976 y finales de 1978, son los verdaderos blancos de la represión dictatorial: los militantes políticos y los dirigentes de las organizaciones armadas. Para las cúpulas de las organizaciones guerrilleras, la estadía italiana no fue la única experiencia de exilio, sino una etapa en una experiencia más compleja que no se consideraba como un exilio sino como un repliegue estratégico, un momento de pausa para reorganizarse y volver a combatir en Argentina. La tercera oleada, desde finales de 1978 hasta el fin de la dictadura, está protagonizada por los familiares de los desaparecidos cuyo objetivo era buscar la ayuda del Estado italiano y del Papa denunciando la represión en contra de ciudadanos de origen italiano.

Esta división nos permite entender la profunda heterogeneidad del exilio argentino en Italia. En principio la heterogeneidad en las razones que llevaron a elegir Italia: algunos lo hicieron por tener familia, amigos o contactos de algún tipo. Otros, en particular los que tenían un fuerte compromiso político, lo hicieron porque Italia en este momento vivía una época de efervescencia política, social y cultural muy fuerte y el Partido Comunista era uno de los más abiertos de Europa.

La heterogeneidad se refleja también en la manera de salir del país, porque los que se fueron antes del golpe lo hicieron legalmente e ingresaron a Italia con sus propios pasaportes italianos o con visas de turistas; en cambio, muchos militantes de las organizaciones armadas entraron al país con documentación falsa o de manera clandestina. Diferente fue el caso de los

---

<sup>8</sup> BERNARDOTTI, María Adriana; BONGIOVANNI, Barbara. Aproximaciones al estudio del exilio argentino en Italia. In: YANKELEVICH, Pablo (coordinador). *Represión y destierro: itinerarios del exilio argentino*. La Plata: Ediciones Al Margen, 2004, p. 49-89.

<sup>9</sup> Comité Antifascista Argentino.

<sup>10</sup> Comité Antifascista contra la Represión en Argentina.

que salieron del país con la opción<sup>11</sup>, formalmente expulsados por el Estado argentino: en este caso no se trató de una decisión personal, sino de una salida forzada.

Por eso es tan difícil tener una idea precisa u obtener una estimación de las cifras de argentinos que se refugiaron en Italia. Primero, porque obviamente los que entraron de manera clandestina no aparecían en los registros oficiales y por lo tanto no reflejan la real magnitud del fenómeno en esta época. Segundo, porque a comienzo de los años setenta Italia y Argentina ratificaron un acuerdo sobre la nacionalidad, oficializado con la ley ordinaria n. 282 del 18/05/1973: según esta ley, los ciudadanos italianos y argentinos pueden adquirir la nacionalidad argentina e italiana sin perder la de origen<sup>12</sup>. Por esta razón, muchos de los argentinos que eligieron Italia como tierra de exilio entraron al país con documentos italianos, como ciudadanos italianos y no como extranjeros. Para obtener un pasaporte italiano se necesitaba demostrar que el ancestro italiano, llegando a Argentina, nunca había renunciado formalmente a la nacionalidad y que tampoco lo habían hecho sus descendientes. Sin embargo, después del golpe este procedimiento se hizo más complicado debido a la actitud de la embajada italiana: el embajador, Enrico Carrara, tenía buenas relaciones con los militares y ya unos días antes del golpe se había predispuesto un cambio de las puertas de entrada, sustituidas con puertas dobles, que solamente se podían abrir desde el interior, para imposibilitar la entrada de cualquier persona sin la autorización del personal de la embajada. Esta medida buscaba evitar lo que había pasado en la embajada italiana de Santiago de Chile tres años antes: la acogida de “potenciales subversivos” pidiendo el asilo político. Sin embargo, hubo miembros del personal de la embajada, como el vice-consul Enrico Calamai, que se distinguieron por transgredir las disposiciones oficiales. Calamai, junto con el periodista Giangiacomo Foá y al sindicalista Filippo di Benedetto, se movilizó en secreto y su labor permitió salvar la vida de más de 300 personas<sup>13</sup>.

Aquí, por primera vez en nuestro estudio, encontramos una tensión profunda entre la actitud de las instituciones italianas (en este caso la embajada) y la conducta a contracorriente de algunos individuos (como Calamai) o grupos sociales que actuaron según su ética personal

---

<sup>11</sup> La opción era un derecho previsto por la Constitución Nacional (artículo 23). En caso de declaración del estado de sitio, el Ejecutivo tiene la prerrogativa de transferir los detenidos considerados peligrosos en el interior del país o eventualmente darles el derecho de salir al exterior. Fue suspendido en 1976 y reintroducido el año siguiente con unas modificaciones en su aplicación.

<sup>12</sup> En Italia la nacionalidad se atribuye en base a los *ius sanguinis*, es decir que se trasmite del padre al hijo aunque este no haya nacido o nunca haya vivido en Italia. El gobierno italiano promulgó esta ley para favorecer el regreso de migrantes italianos y/o de sus descendientes.

<sup>13</sup> Vedi CALAMAI, Enrico, *Niente asilo politico. Diario di un console italiano nell'Argentina dei desaparecidos*, Roma, Editori Riuniti, 2003.

y movidos por un espíritu de solidaridad que en algunos casos puso en riesgo sus vidas<sup>14</sup>. Vamos a ver que esta tensión va a estar presente en todas las fases del exilio argentino en Italia, desde la salida hasta la llegada, sin olvidarnos de la reinserción de los exiliados o de las tentativas de denunciar la represión perpetrada por la Junta militar argentina.

### *1.2. Italia tierra de exilio: pros y contras*

De hecho, la posibilidad de adquirir la nacionalidad italiana sin perder la argentina se reveló una estrategia importante para salir del país eludiendo en parte los controles y permitió justificar el viaje y la instalación en Italia bajo el pretexto de la repatriación y no del exilio. Además, era la única manera de estar en Italia en un marco legal: este país, al contrario de otros como Francia o Suecia, no concedía el asilo político a los argentinos. En esta época y hasta la caída del Muro de Berlín, en Italia el refugio político era atribuible exclusivamente a ciudadanos provenientes de Europa del Este, es decir de los países que formaban parte del bloque soviético; sin embargo, se había hecho una excepción para los chilenos que huían la dictadura de Pinochet, los cuales gozaban del estatuto de refugiados políticos<sup>15</sup>.

Por lo tanto, en el papel Italia no parecía ser un destino conveniente para los argentinos: era un país donde se hablaba un idioma diferente y en la mayoría de los casos desconocido a los exiliados<sup>16</sup>; un país en el que, sin el asilo político, tampoco se podían beneficiar de servicios estatales que sí fueron otorgados en otros Estados, como por ejemplo un *foyer* o residencias donde vivir, cursos de lengua, asistencia médica, ayudas económicas, inserción laboral. *Grosso modo*, para el Gobierno italiano estos individuos eran invisibles: no se les concedía el estatus de refugiados, pero tampoco se tomaban medidas en contra de estos “clandestinos”. Se encontraban en una posición incierta frente a un Estado cuya actitud era ambigua: vivían en una especie de limbo, en una clandestinidad tolerada.

Sin embargo, muchos eligieron Italia y no solamente por el hecho de tener documentación italiana. Además de las razones afectivas, familiares, culturales, que ya

---

<sup>14</sup> Como en el caso de Giangiacomo Foá, que recibió amenazas y fue obligado a dejar Buenos Aires e ir a Brasil, con la prohibición de escribir sobre lo que pasaba en Argentina.

<sup>15</sup> BERNARDOTTI, María Adriana; BONGIOVANNI, Barbara, *op. cit.*

<sup>16</sup> Hasta los que tenían orígenes italianos muchas veces no hablaban el idioma. No hay que olvidar que muchos de los migrantes italianos llegados a Argentina no hablaban italiano sino el dialecto de su región de origen. Por lo tanto, los hijos y los nietos a veces se encontraban en la situación de conocer y entender al dialecto pero de no ser capaces de hablar italiano.

mencionamos antes, hay que poner de realce el dinamismo de la política italiana de los años setenta. Eran los años de Enrico Berlinguer<sup>17</sup>, del auge del PCI<sup>18</sup>, del Eurocomunismo<sup>19</sup>.

Italia era el país más politizado de Europa para nosotros. Era con el que teníamos más costumbres, tradiciones, nos sentíamos como en casa, en Italia. Y además todos creíamos que hablábamos italiano y en cambio no... [ríe] Pero viste como son las cosas...todo el mundo champurreaba, pero era así, nos sentíamos como en casa. Y además había que el partido comunista era el partido comunista más abierto de Europa. Había hecho el *compromesso*<sup>20</sup> storico, toda esta historia. Y bueno, si bien la estructura formal de arriba del partido no nos apoyaba... este...los comunistas italianos...muchos eran viejos partisanos, que fue el contacto más fuerte que tuvimos en la región del norte. Italia era el país donde la mente era más abierta<sup>21</sup>.

## *2.. Las razones por las cuales se invisibilizó el fenómeno del exilio argentino en Italia*

De esta manera, muchas fueron las dificultades que los exiliados encontraron para ganar (y no siempre) la atención de las instituciones italianas. No sería posible entender esta situación sin tomar en cuenta un hecho fundamental: la falta de conocimientos respecto a lo que ocurrió en la Argentina entre 1976 y 1983. La mayoría de los italianos no estaba al tanto de lo que pasaba en la “democrática Argentina” de la Junta militar de Jorge Rafael Videla. No es que se omitiera la totalidad de los acontecimientos que agotaban a Argentina, sino que la información se daba a cuentagotas. El Gobierno italiano estaba al tanto de lo que pasaba verdaderamente del otro lado del Atlántico, pero no hacía nada para poner un freno a la violencia de la dictadura argentina. En cambio, mantenía un silencio que más de una vez fue definido “cómplice”: esta actitud refleja ciertas tensiones que estuvieron presentes durante la década que tomamos en examen para nuestro artículo, es decir de 1973 a 1983.

---

<sup>17</sup> 1922-1984. Secretario general del Partido Comunista italiano desde 1972 hasta su muerte. Personaje clave de la política italiana de la posguerra, fue uno de los fautores del Eurocomunismo.

<sup>18</sup> Partido Comunista Italiano

<sup>19</sup> El Eurocomunismo fue una tendencia ideológico-política sostenida por los partidos comunistas de Italia, Francia y España. Proponía un marxismo que estuviera a mitad camino entre el leninismo y el socialismo.

<sup>20</sup> Después del golpe de estado en Chile el 11 de noviembre de 1973, se explicita la voluntad Enrico Berlinguer de buscar una alianza con la Democracia Cristiana y presentarse a las elecciones como una coalición. El Partido Comunista, que en estos años era el segundo partido italiano por número de votantes, seguía siendo excluido de la vida política por su vínculo con la URSS y su presunto carácter antidemocrático. El acercamiento del PC y de la DC habría permitido una colaboración entre los dos partidos más importantes de Italia y habría excluido definitivamente el Partido Socialista de la escena política.

<sup>21</sup> Entrevista con Luis Mattini, ex dirigente del PRT-ERP. Buenos Aires, mayo 2016.

Podemos distinguir algunas causas a nivel “macro” y otras a nivel “micro”. Podemos considerar a las primeras como factores preexistentes y que están por encima de los exiliados, como por ejemplo: la existencia de fuertes intereses económicos entre los dos países; la acción de la logia masónica P2 (Propaganda 2), que actuaba tanto en Italia como en Argentina; la tensión continua de los años de plomo que atenazaba a Italia, sobre todo después del asesinato de Aldo Moro, secretario de la Democracia Cristiana Italiana; el contexto internacional de la Guerra Fría (el apoyo de EEUU a los golpes militares en América Latina, el papel ambiguo de la Unión Soviética, etc). A estos factores externos se suman otros ligados directamente a la situación de los exiliados, como la complejidad de la situación política argentina, difícilmente comprensible en Italia, y la continua comparación con el caso chileno, desfavorable a los argentinos. La envergadura del caso chileno había ocupado un espacio tan grande en la escena pública italiana (y no solo) que los golpes en los países limítrofes pasaron casi desapercibidos.

Respecto a las relaciones económicas entre los dos países, hay que subrayar la fuerte presencia de empresas italianas en el suelo argentino: Fiat, Pirelli, Eni, Techint, Magneti Marelli, el Banco Ambrosiano y el Banco de Napoli son la punta del iceberg de las sociedades italianas que tenían una sucursal del otro lado del Atlántico. La P2 no fue ajena a la gestión de estos intereses pero en este artículo no tendremos la posibilidad de detenernos demasiado en este tema. Nos limitaremos a subrayar como la P2 tuvo una gran influencia sobre la prensa tanto italiana como argentina: la logia masónica controlaba la casa editora *Rizzoli*, que a su vez poseía el periódico italiano *Corriere della Sera* y había extendido su posesión sobre la *Editorial Abril* argentina. Sin embargo, parece que el *Corriere* no fue el único periódico que pasó por alto lo que acontecía en este país del Cono Sur. Si analizamos rápidamente la prensa italiana de la época, parece evidente que la situación argentina – y de otros países latinoamericanos “gobernados” por regímenes militares – no era una noticia de primera página. El espacio que se le dedicaba en los diarios era exiguo y limitado pero esto no significa que las informaciones no llegaran a Italia. En efecto, en los comunicados de la ANSA<sup>22</sup> de la época, se encuentran noticias sobre Argentina pero los periódicos no trataban el tema: las informaciones estaban al alcance de la mano, pero casi nadie las utilizaba<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Agencia Nazionale Stampa Associata (Italia)

<sup>23</sup> Para unos estudios más puntuales sobre la prensa italiana en relación con la dictadura Argentina, ver: ROCCHI, Fabrizio, Il regime militare argentino nella stampa italiana. *24marzo.it*  
STABILI, Maria Rosaria, FOTIA, Laura, “L’Argentina nei comunicati dell’Ansa” in *Affari nostri*. Roma, Fandango, 2012

Volviendo a las dificultades propias de ser un exiliado argentino, estaban en parte vinculadas al compromiso político previo a la salida de Argentina, es decir: a la dificultad de entender *quién* eran estos individuos, cuál era su ideología. Los argentinos eran muy diferentes de los chilenos, cuyo sistema de partidos era parecido al europeo: estaba la democracia cristiana, el partido socialista, etc. Los argentinos no tenían esta “ventaja”: puede ser que para los militantes del PRT-ERP<sup>24</sup> haya sido ligeramente más fácil. En cuanto organización de izquierda, podían suscitar la simpatía y el interés de los miembros de base del Partido Comunista, de los ex partisanos o de la izquierda extraparlamentaria. Como testimonia Luis Mattini, no fue raro presentarse a los italianos como “combatientes antifascistas argentinos” o describir al PRT-ERP como un “partido comunista de Argentina”<sup>25</sup>. En cambio, la situación de los Montoneros<sup>26</sup> – y de los peronistas en general – era más complicada. En Italia, donde la división izquierda-derecha estaba en la base de la vida política, era sumamente complejo ubicar al peronismo en el espectro de los partidos. Varias fueron las interpretaciones: una parte de la izquierda italiana los consideraba como un subrogado de los totalitarismos de los años Treinta-Cuarenta, debido a su carácter populista y a su ideología fuertemente influenciada por los fascismos europeos. El PCI, por ejemplo, en un primer momento tenía miedo de que los Montoneros establecieran vínculos con el Movimiento Sociale Italiano (MSI), partido considerado de inspiración fascista<sup>27</sup>. Otra interpretación encontraba ciertas similitudes entre la manera de actuar de Montoneros y la de los grupos de extrema izquierda y de extrema derecha que en los años Setenta tuvieron un papel protagónico en la Italia de los *Anni di Piombo*<sup>28</sup>. Este contexto tan delicado no fue propicio para la llegada de los exiliados, sobre todo porque coincidió con el momento de

---

<sup>24</sup> El Partido Revolucionario de los Trabajadores fue un partido argentino de izquierda, fundado en 1965 tras la fusión de dos frentes revolucionarios, uno de inspiración guevarista y el otro trotskista. El Ejército Revolucionario del Pueblo era un considerado el brazo armado del PRT.

<sup>25</sup> Entrevista con Luis Mattini, mayo de 2016, Buenos Aires

<sup>26</sup> Organización político-militar creada en Córdoba en los años Sesenta, de la confluencia de los católicos de izquierda y del ala progresista del movimiento peronista. Lucharon en favor del regreso de Perón pero a su vuelta en 1973 fueron desconocidos por su propio mentor y volvieron a la clandestinidad.

<sup>27</sup> CASOLA, Natalia, “El Partido Comunista de Argentina y el exilio en Europa durante la última dictadura militar. Caracterización políticas, alianzas y disputas”, *Testimonios*, 3º año, n.º 3, 2013, p. 6.

<sup>28</sup> En el momento de la llegada de los exiliados argentinos Italia vivía el triste periodo llamado “*Anni di Piombo*”, los Años de Plomo. Con este término se hace referencia a una época que va de 1968-69 hasta comienzos de los años Ochenta. Se trata de una década que se caracterizó por la violencia de la lucha armada de grupos terroristas tanto de la extrema derecha (Nuclei Armati Rivoluzionari, Ordine Nero) como de la extrema izquierda (Brigate Rosse, Prima Linea, GAP). Estos grupos, insatisfechos de la situación política italiana de la época, querían una desestructuración de la sociedad a través de la “estrategia de la tensión”, que habría llevado el país a la instauración de un régimen autoritario (objetivo final del terrorismo “negro”) o a la revolución del proletariado (meta del terrorismo “rojo”). El periodo de mayor violencia coincide con el momento de llegada de los argentinos y alcanza el ápice en 1978 con el secuestro y asesinato de Aldo Moro por las Brigadas Rojas.



exacerbación de la violencia de las Brigadas Rojas<sup>29</sup>, a las cuales los militantes argentinos fueron asociados más de una vez. La lucha anticapitalista, el recurso a la violencia, a la guerrilla urbana, a las bombas, a los secuestros eran considerados elementos comunes tanto a los Montoneros como a los grupos terroristas italianos: la comparación parecía inevitable tanto como las sospechas de colaboración.

Sin embargo, los exiliados argentinos siempre subrayaron que eran ajenos a la lucha armada en Italia, más bien evidenciaron en más de una ocasión las diferencias ideológicas que los separaban tanto de las Brigadas Rojas como de otros grupos terroristas, como observamos en las palabras de Wanda Fragale:

El problema era que ellos [los italianos] no entendían eso. Ellos se creían que los grupos armados de la argentina eran como las *Brigate Rosse*. Y no tenían absolutamente nada que ver. [...] Los italianos lo que no entendieron fue eso, que nosotros luchábamos contra el fascismo y no queríamos provocar el fascismo como las BR. Yo los primeros documentos que leí de la BR me agarraron la cabeza, están locos. Están absolutamente locos...derrocar a la democracia es una pelotudez muy grande<sup>30</sup>.

Varios fueron los comunicados y los informes hechos también por Montoneros y PRT-ERP para alejarse y hasta condenar el ejercicio de la violencia en Italia, sobre todo en los meses del secuestro y asesinato de Aldo Moro<sup>31</sup>. Tenemos un ejemplo en este extracto de un comunicado del MPM redactado por Juan Gelman<sup>32</sup>, Secretario Adjunto de la Secretaría de Prensa, después de la muerte de Moro:

---

<sup>29</sup> Las *Brigate Rosse* fueron una organización terrorista de inspiración marxista-leninista y guevarista. Actuaron en Italia en los años 1970-1980 con la finalidad de desestabilizar las instituciones. Fundadas en el 1970, empezaron a utilizar masivamente la violencia a partir de 1974. Su oposición al *Compromesso storico* entre PC y DC llevó a los brigadistas a secuestrar (y luego asesinar) al presidente de la DC Aldo Moro. En 1979 empezó el declive de la organización que se escindió en 1982, aun continuando con su actividad criminal hasta 2003 bajo el nombre de *Nuove Brigate Rosse*.

<sup>30</sup> Entrevista con Wanda Fragale, Buenos Aires, mayo 2016. Nacida en Italia, emigró con su familia en Argentina cuando tenía 3 años. Encarcelada dos semanas antes del golpe, salió unos años después gracias a la opción por ser ciudadana italiana y fue mandada a Roma.

<sup>31</sup> Se trata de una de las páginas oscuras de la historia italiana de la posguerra. Aldo Moro (1916-1978) fue uno de los hombres políticos de relieve de la Primera República. Secretario de la Democracia Cristiana, había desempeñado varios cargos (Primer Ministro, Ministro de los Asuntos Extranjeros, etc.). El 16 de marzo de 1978 fue secuestrado por las Brigadas Rojas y su cuerpo sin vida fue encontrado el 9 de mayo del mismo año en una Renault 4 roja en Via Caetani, en Roma.

<sup>32</sup> Juan Gelman en esa época era uno de los dirigentes más destacados de Montoneros. Al momento del golpe se encontraba en Roma, donde había viajado en 1975 con el objetivo de denunciar la represión paraestatal durante el gobierno de Isabel Perón, y se quedó ahí.

El desarrollo del accionar armado fuera de las condiciones que hemos descripto para nuestro país, es decir, careciendo de fundamento moral, jurídico y político, no sólo no constituye un método de lucha revolucionario, sino que se transforma objetivamente en un delito frente a las personas que padecen este accionar<sup>33</sup>.

Esta toma de distancia respecto a los grupos que utilizaban la lucha armada en Italia llama mucho la atención, en particular si proviene de aquellos individuos que en Argentina no despreciaban prácticas similares. Según los testimonios que leímos y recogimos, lo que llevó a los exiliados a una lectura distinta del uso de la violencia fue la diferencia entre los contextos de los dos países. Argentina, desde los años treinta, había pasado de una dictadura a otra, experimentando gobiernos democráticos muy débiles que al poco tiempo eran arrastrados por un golpe de estado. En cambio, desde 1948 Italia tenía una democracia; con sus múltiples imperfecciones como es lógico, pero era una democracia en la que se garantizaban los derechos fundamentales de las personas, había partidos, había sindicatos, no se imponía la censura, la gente tenía garantías de participación política. También existen otras explicaciones de orden más teórico, que insisten en la diferencia ideológica y en una manera distinta de interpretar al marxismo.

Sin embargo, hay otra razón más pragmática: evitar comparaciones que no habrían favorecido la acción de los exiliados. Si los italianos los hubieran asociado con las Brigadas Rojas o grupos similares, habrían empezado a considerarlos como potenciales terroristas que colaboraban con las acciones de desestabilización del orden. Este temor no era infundado: en la misma Argentina se intentaba influenciar al Gobierno italiano, explicándole que el régimen militar era una medida necesaria para combatir al terrorismo y a la subversión. Un ejemplo evidente es este mensaje de condolencias que Jorge Rafael Videla envía al primer ministro Andreotti en ocasión del funeral de Aldo Moro: “nos sentimos hondamente conmovidos por el vil asesinato del Dr. Aldo Moro y comprendemos vuestro dolor e indignación por haber vivido en horas no lejanas ominosos ataques desencadenados por ese terrorismo nihilista que azota Italia<sup>34</sup>”. Videla mismo propone la equiparación entre la situación argentina con la italiana pero con una diferencia: mientras en el país latinoamericano el problema ha sido solucionado gracias a la intervención militar, Italia sigue padeciendo los ataques terroristas. Refuerza además la teoría que postulaba la existencia de un terrorismo internacional de izquierda.

---

<sup>33</sup> GELMAN, Juan, Sobre el secuestro del On. Aldo Moro. Comunicado de prensa del MPM. Roma: 1978, p.1.

<sup>34</sup> Clarín, 10/05/78, p. 30. Citado en FRANCO, Marina, La “campana antiargentina”: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso, Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina, Argentina, Universidad de Tucumán, 2002, pp.195-225.

### *3. El impacto con la sociedad receptora: las redes y la solidaridad*

En un estudio de este tipo es necesario hacer hincapié en las redes sociales migratorias pre-existentes, que fueron fundamentales para la instalación y la reorganización de estos exiliados. No sólo no podían contar con la ayuda estatal, sino que era también muy complicado recibir ayudas de la ACNUR por el hecho de no tener el estatuto de refugiados políticos.

A pesar de todas estas dificultades, de la ausencia del Estado con respecto a los problemas de los exiliados, todos ellos recuerdan este periodo como uno de los más felices de sus vidas. Esto se debe también a la gran solidaridad de la población italiana, que se movilizó como pudo para ayudar a estos individuos que huían de una dictadura.

Lo que te da el exilio... la primera sensación es la marginalidad, no? Vos sos un marginal total, porque no tenés trabajo, o porque tenés trabajos ocasionales, porque no te podés... más allá de que los italianos en esta época eran muy...este...por lo menos lo que yo viví...muy abiertos, muy solidarios, muy afectuosos...mi experiencia personal...yo me enamoré de Italia y de los italianos porque sentía este...y bueno que sé yo?... mi mundo, y del cual ya no me avergonzaba, al contrario! Me deslumbraba Italia, me deslumbraba el Partido Comunista, me deslumbraban los niveles de reflexión que había en Italia en este momento...todo me deslumbraba en Italia<sup>35</sup>.

Antes que todo, muchos tenían vínculos familiares más o menos estrechos por ser descendientes de italianos emigrados a Argentina en búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida. Sin embargo, la importancia de las redes familiares se dio principalmente en los primeros tiempos, al momento de la llegada e instalación. No hay que olvidar que muchos exiliados eran jóvenes con una edad entre 20-30 años y provenientes de las grandes ciudades argentinas, sobre todo de Buenos Aires. Pasar de las calles que nunca duermen a la vida de los pequeños pueblos de donde salieron sus ancestros no fue fácil. Hubo quien quiso olvidarse de su vida en Argentina y que volvió al pueblo de sus ancestros, se construyó otra vida y se italianizó; en cambio, para muchos la llegada a Italia no coincidió necesariamente con un corte con el pasado, sobre todo para quien tenía un compromiso político. Muchos optaron por trasladarse a las grandes ciudades, sobre todo a Roma y a las

---

<sup>35</sup> Entrevista con Wanda Fragale, Buenos Aires, mayo 2016.

ciudades industriales del norte (Torino, Genova, Milano). Para algunos, especialmente los que se instalaron en Roma, esta elección fue estratégica para llevar adelante sus denuncias de la situación argentina. Los personajes de relieve de la política italiana estaban en la capital y el hecho de vivir en la misma ciudad facilitaba el contacto o hacía ganar un poco de visibilidad a las denuncias llevadas adelante por los argentinos.

La experiencia del exilio llevaba consigo un replanteamiento de lo que había sido la lucha política e implicaba encontrar una nueva forma de compromiso que, sin traicionar los valores de un tiempo, se adaptara a los cambios que se habían generado en la Argentina. El exilio fue entonces un importante momento de reflexión, a diferentes niveles. Es cierto que en los primeros tiempos los exiliados no se percibían como tales y al momento de dejar el país, esta salida se consideraba como algo temporal, cuestión de dos o seis meses, en la convicción de que los militares no iban a quedarse mucho. Con el paso del tiempo, fue evidente que la Junta no iba a abandonar el poder tan fácilmente y fue en este momento que se pasó a la verdadera inserción en Italia: inserción social, laboral, cultural, política. Esto no se tradujo con una asimilación total a la sociedad de acogida, pero permitió que los argentinos no se encerraran en guetos sino que se relacionaran mucho con la población local y participaran en la vida política del país.

Es interesante observar cual fue el impacto de la política italiana sobre los exiliados, en particular aquellos provenientes de la lucha armada. Para muchos Italia fue una experiencia que transformó su visión política: la observación de los sindicatos, de las reglas democráticas, la lectura de Gramsci, Togliatti fueron solos algunos entre los factores que los llevaron a una revisión de lo que había sido la militancia en la Argentina. Había otra manera de actuar, había canales de discusión. En la mayoría de las entrevistas que realizamos, el elemento en común a peronistas, guevaristas, trotskistas, leninistas es uno: “en Italia aprendimos lo que era la democracia”.

Sin embargo, hubo unos espacios que favorecieron la interacción entre argentinos. Uno de estos fue el CAFRA, el Comité Antifascista contra la Represión en Argentina, epicentro de la denuncia de violaciones de derechos humanos.

### *3.1 El CAFRA y la denuncia de la represión*

Fundado en Roma el 16 de noviembre de 1974 (en ese entonces se llamaba CAFA, Comité Antifascista Argentino), su objetivo inicial era difundir informaciones sobre la

verdadera situación en la que se encontraba Argentina y movilizar al Estado italiano a condenar formalmente la Junta de Videla.

Todo empezó espontáneamente. Los que estaban en Roma nos encontrábamos y hablábamos de Argentina, de cómo la prensa presentaba la situación de nuestro país, de lo que contaban los periódicos italianos. Decían que Silvio Frondizi había muerto en un combate armado y lo mismo decían de tantos otros matados por la policía paraestatal. No se podía seguir así, necesitábamos hacer algo y así fundamos el CAFRA.<sup>36</sup>

Leyendo las palabras de Augusto Rodríguez se hace evidente que el CAFRA no nace como organización de acogida, sino con la tarea de quebrar el muro de silencio que acordonaba la verdad sobre Argentina. Además de aclarar lo que pasaba verdaderamente en su país y de denunciar la represión feroz, el CAFRA intentaba suscitar el interés de los políticos italianos, buscando el apoyo de todos los partidos, no sólo de los más progresistas como el PCI o el PSI, sino también la Democracia Cristiana y de los grupos más conservadores, a exclusión del MSI. Para capturar la atención del arco democrático italiano, se presentaban los casos de desaparición o de tortura de ciudadanos italianos residentes en Argentina. Otros interlocutores del CAFRA fueron los sindicatos (en particular la CGIL<sup>37</sup>) y la *Lega Internazionale per i Diritti e la Liberazione dei Popoli* y el Tribunal Russell II.

Porque además creo que de todos los organismos de solidaridad que se hicieron en el extranjero, la diferencia del CAFRA es que...también tiene que ver con una situación política determinada en Italia. El CAFRA logró interesar a los políticos. [...] Y a los políticos si le interesaba lo que vos le contaba, te invitaban a comer. Si no le interesaba, te dejaban atender en la oficina. Y en general, todos los políticos italianos nos invitaban a comer.<sup>38</sup>

Un elemento interesante, ausente en los comités de exiliados de la época, es la presencia del término “antifascista” ya desde antes del golpe y de la llegada de los militares al poder. Esta elección respondía a una estrategia precisa del Comité, consiente del impacto inmediato que podía tener en el contexto italiano, donde el espectro del fascismo seguía teniendo una presencia fuerte. La definición “antifascista” en Italia estaba fuertemente ligada

---

<sup>36</sup> Entrevista con Augusto Rodríguez, Roma, septiembre 2015. Era un dirigente estudiantil simpatizante por el PRT, exiliado en Italia antes del golpe, ha sido uno de los fundadores del CAFRA.

<sup>37</sup> Confederazione Generale Italiana Lavoratori, uno de los más importantes sindicatos italianos.

<sup>38</sup>Entrevista con Wanda Fragale, Buenos Aires, mayo 2016.

a la lucha de los partisanos para liberar Italia y se esperaba generar el mismo tipo de asociación entre los exiliados y su lucha para la liberación de Argentina.

En el momento de su fundación, el CAFRA estaba integrado esencialmente por intelectuales y sindicalistas cuyos intereses, como hemos dicho anteriormente, eran la denuncia de la represión y la defensa de los derechos humanos. Por eso, las decisiones eran generalmente unánimes y no había grandes tensiones. Sin embargo, después del golpe llegaron a Italia los militantes que salían de la lucha armada y la situación se complicó. Algunos miembros del CAFRA se fueron, convencidos de la imposibilidad de llegar a un compromiso con los recién llegados. A pesar de todo, el Comité no terminó bajo la influencia de Montoneros o del PRT-ERP sino que logró en cierta medida mantener firme su línea inicial. Esto se explicita en las Cartas de principios y normas de funcionamiento de 1978, una especie de reglamento oficial del Comité en el que se afirma que “los miembros de la Secretaría del CAFRA no podrán representar ningún otro organismo o fuerza política, frente a los mismos sectores donde son reconocidos como representantes del CAFRA<sup>39</sup>”. A pesar de estas tensiones, y en comparación con otros comités fundados en Europa, el CAFRA logró mostrarse bastante unido bajo la bandera de la denuncia de la dictadura. Un caso de tensión fue durante la guerra de las Malvinas, cuando el Comité se pronunció en contra de la guerra y condenó la iniciativa de Galtieri, aunque varios de los que integraban el Comité esperaran que Argentina le ganara a Inglaterra porque “las Malvinas son argentinas”.

Estamos frente a otro momento de tensión entre la actitud del Estado y de los individuos: el CAFRA no recibió ninguna ayuda institucional ni del Estado ni de los partidos. Su fuerza residía en la gran voluntad de sus componentes y del apoyo de algunos sindicalistas, algunos senadores de la izquierda extra-parlamentaria, periodistas interesados en los asuntos de América latina y en la base de algunos partidos políticos, sobre todo del PCI. Si el Gobierno no se interesó mucho en la causa de estos argentinos, no se puede decir lo mismo de la gente común, que mostró una solidaridad increíble, ofreciéndoles trabajos, ayudándolos en la búsqueda de un departamento, regalándole vestidos y comida, etc.

### *3.2 La inserción de los militantes de la lucha armada*

---

<sup>39</sup> CAFRA, Cartas de principios y normas de funcionamiento, 1978, p. 4.

La carencia de estudios sobre la experiencia de los argentinos en Italia parece aún más grave si tenemos en cuenta que muchos cuadros de los grupos militantes pasaron por Italia y se quedaron por periodos más o menos largos, según los casos.

Los Montoneros, a pesar de las dificultades enunciadas precedentemente, podían contar con la presencia, en Roma, de Juan Gelman, de su mujer Lili Massaferró y de Oscar Bidegain, ex gobernador de Buenos Aires, que tenían buenos contactos con la DC<sup>40</sup> y a la CISL<sup>41</sup>. Los tres eran muy cercanos a Lelio Basso, senador italiano, uno de los personajes más comprometido en la denuncia de la violación de los derechos humanos y que se interesó enormemente al caso de los latinoamericanos en los años setenta<sup>42</sup>. Es precisamente gracias a Lelio Basso que el 20 de abril de 1977 se organizó una rueda de prensa en un hotel de Roma para presentar el Movimiento Peronista Montonero<sup>43</sup>. Los cuadros Montoneros habían viajado a Italia para este acontecimiento, entre otros estaban Mario Eduardo Firmenich, Fernando Vaca Narvaja (que residió un periodo en Roma) y Rodolfo Galimberti; también se contó con la participación de representantes de todos los partidos italianos, invitados por Lelio Basso. En realidad, la envergadura de este acontecimiento se reduce si tenemos en cuenta que muchos de los periodistas y de los políticos presentes no sabían exactamente cuál iba a ser el tema de la rueda de prensa, que hasta en los artículos de los diarios fue definido “secreto”<sup>44</sup>. Nuevamente, se repite la oposición entre las posiciones oficiales y extraoficiales: respecto a la presentación del MPM, no hay aparentemente ningún interés por parte del Gobierno y parece que la única manera de atraer a los políticos es desvelar una cantidad de detalles no suficientemente precisa, como si la verdad pudiera desanimarlos a participar. En cambio es muy fuerte el empeño de Lelio Basso que hace lo más posible para visibilizar al evento.

En cuanto a los miembros del PRT-ERP, su situación es diferente. Un grupo de ellos se había establecido en el Noroeste, en pequeños pueblos de Piemonte y Liguria donde – gracias a la ayuda del PCI y de la población local – se habían reorganizado creando unas “escuelitas” para la formación de cuadros. La elección de estas regiones no fue casual: allá seguían viviendo muchos ex-partisanos y en aquella zona seguía siendo muy vivo el recuerdo

---

<sup>40</sup> Democrazia Cristiana Italiana.

<sup>41</sup> Confederazione Italiana Sindacati Lavoratori.

<sup>42</sup> Lelio Basso (1903-1978), fue un personaje histórico de la Primera República y miembro del Tribunal Russel, creado para denunciar los crímenes cometidos por los estadounidenses en Vietnam. En 1973 creó la Fundación Lelio y Lisli Basso en Roma y tres años más tarde la Fundación Internacional y la *Lega Internazionale per i Diritti e le Libertà dei Popoli*. Tribunal Russel II America Latina.

<sup>43</sup> El MPM sufrirá una escisión importante en 1979, en razón de opiniones divergentes respecto al proyecto de volver a la Argentina para llevar a cabo la Contraofensiva.

<sup>44</sup> G.V., « Peronisti di sinistra e montoneros si uniscono in un partito », *L'Unità*, 21 abril 1977.

de la lucha de liberación en contra de los fascistas. Los ex combatientes italianos se acercaron con curiosidad a los perretistas, encontrando en estos jóvenes algunos ideales parecidos a los que los habían empujados – treinta años antes – a tomar las armas para combatir a los partidarios de Mussolini. Además, el Partido Comunista era muy fuerte en estas municipalidades y ayudó a los exiliados más de una vez, por ejemplo ofreciéndoles un lugar donde vivir, invitándolos a eventos locales para hablar de la situación argentina, resolviendo los problemas legales como la falta del permiso de residencia, etc.

El papel de los miembros de base del PCI fue fundamental en el momento del secuestro de Aldo Moro, cuando garantizaron para los argentinos (tanto para los Montoneros como para los del PRT-ERP) los cuales tenían documentos falsos y no tenían el *permesso di soggiorno*<sup>45</sup>. No fue el partido que intervino, sino unos miembros inscritos al partido: la diferencia es sutil pero fundamental porque muestra cómo sigue replicándose el esquema de tensiones entre la actitud formal y la actitud informal también al interior del PCI. Si seguimos hablando del caso del PRT-ERP en el noroeste, se hace aún más evidente esta distancia; la solidaridad brindada a los argentinos por la gente de los pueblos fue increíble: le llevaban comida, vestidos, iban a escuchar sus historias e intentaban ayudarlos como podían.

La solidaridad de la población italiana – no del Estado italiano, de la población italiana – probablemente ha sido la más fuerte que nosotros hemos vivido en cualquier país del mundo. Mira que por ejemplo en Suecia tenés el sistema sueco donde vos caés como refugiado y te resuelven todo, el estado sueco te resuelve todo, nadie se puede quejar. Pero no es lo mismo que la población. [...] Los italianos tenían más soltura<sup>46</sup>.

### 3.3 *La relación con la Iglesia*

A esta altura de la investigación, queremos presentar un caso que fue paradigmático y que contiene los elementos esenciales para mostrar como los exiliados intentaron relacionarse con la Iglesia católica: la historia de la parroquia de la Trasfigurazione en el barrio Monteverde en Roma<sup>47</sup>. No vamos a detenernos excesivamente, sino que presentaremos los rasgos esenciales para nuestra investigación. Sin dudas, la manera más directa de buscar contactos con la Santa Sede era vivir en la capital italiana, en la ciudad que acogía el Vaticano. Los párrocos de Monteverde eran considerados progresistas, seguían los dictámenes

---

<sup>45</sup> Equivalente al permiso de residencia

<sup>46</sup> Entrevista con Luis Mattini.

<sup>47</sup> CAVALLETTI, Valentina. *Trasfigurazione. Una storia di desaparecidos, accoglienza e solidarietà*. Roma: CENRI, 2006.



del Concilio Vaticano II y eran cercanos la visión de los curas tercermundistas. A finales de los años setenta acogieron a un grupo de madres argentinas y uruguayas que habían viajado a Italia para denunciar la desaparición de sus hijos, que tenían la nacionalidad italiana. Emblemático fue el caso de Lita Boitano<sup>48</sup>, que viajó a Roma para hablar con el Papa Juan Pablo II y se quedó viviendo ahí más de tres años, sin poder volver a su país. Gracias a la ayuda de los curas y de unos senadores de la Izquierda Independiente empezó, con otras madres, un incesante trabajo al que se sumaron otras parroquias romanas y que se relevó sumamente importante para los procesos a los militares que habían cometido crímenes en contra de ciudadanos italianos. Alrededor de ellas, se desarrolló un tipo de solidaridad que no tuvo mucho que ver con la política, una solidaridad que remitió a una causa incuestionable como la búsqueda de un hijo por parte de la madre. La gente de los barrios romanos se acercó a las madres e intentó ayudarlas cuanto más posible.

Sin embargo, cuanto a los curas de estas parroquias, su apoyo a una causa tan politizada no era compartido por la totalidad de la comunidad ecuménica. De hecho, esta experiencia simboliza la oposición entre la solidaridad de pequeñas células religiosas y la hostilidad de la jerarquía eclesiástica: una vez más, la contraposición entre las respuestas del grupo al poder (la Iglesia en general, el Parlamento italiano) y de quien elige actuar de otra manera (los curas de ciertas parroquias, algunos senadores<sup>49</sup>, la gente del barrio).

### *Conclusiones*

A lo largo de este trabajo intentamos evidenciar la tensión constante que existió en Italia frente a la situación de los exiliados argentinos. Una tensión que vió de un lado al Estado italiano (y a la Iglesia católica) que no se pronunció sobre un grupo de extranjeros que se instaló en su territorio después de haber abandonado al propio país para escapar a la represión estatal; y del otro lado vió a algunos miembros de la sociedad civil que quebraron con esta *omertà* y actuaron según principios éticos igualitarios y democráticos. Es evidente que la gestión del Estado italiano de la cuestión de los exiliados y la falta de una denuncia abierta de la violencia impuesta por la dictadura argentina son dos elementos que no se pueden analizar

---

<sup>48</sup> Angela «Lita» Paolin Boitano es actualmente presidenta de la asociación Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. Sus hijos, Miguel Angel y Adriana Silvia, militantes de la *Juventud Peronista*, fueron secuestrados entre 1976 y 1977. La búsqueda de sus hijos la lleva a Roma, donde sigue con su denuncia de la situación argentina. En los años 2000 su compromiso fue reconocido oficialmente por el Presidente de la República Carlo Azeglio Ciampi, que le otorgó el título de *Commendatore dell'Ordine al Merito della Repubblica Italiana*. Entre 1979 y 1983 fue el punto de referencia de muchos argentinos en Roma, sobre todo de otras madres de desaparecidos como ella.

<sup>49</sup> Para dar unos nombres: Raniero Lavalle, Giancarla Cordigliani, Ettore Masina.

separadamente sino en relación entre ellos. Para Italia, formalizar el estatus de los refugiados argentinos en su territorio hubiera significado declarar que en Argentina existía un régimen que no garantizaba la seguridad de sus ciudadanos. Admitir la existencia de este clima represivo equivalía a admitir que el Estado italiano estaba haciendo negocios con un gobierno antidemocrático.

Este discurso permite entender cómo los intereses económicos de Italia en el territorio argentino fueron una prioridad del Gobierno italiano de aquellos años y la denuncia del régimen militar hubiera podido poner en riesgo los ingresos de las empresas italianas en la tierra de las pampas. En cuanto a los partidos políticos, ya explicamos cómo la acrimonia de los años de plomo haya llevado a moverse con cautela y a mirar con desconfianza a quien llegaba de un país en el que los perseguidos políticos eran tales porque acusados de recorrer a la violencia.

En cambio, no es tan evidente explicar los factores de una solidaridad tan grande por parte de una parte de la población italiana hacia los argentinos. Seguramente hay que tener en cuenta el imaginario que los italianos tenían respecto a Argentina, tierra de migración y donde la cultura “tana” había dejado una huella importante. La supuesta cercanía cultural entre los dos países, la idea de que todos los argentinos tienen orígenes italianos y que todos los italianos tienen un abuelo o un tío-abuelo que ha dejado a su tierra para buscar fortuna del otro lado del océano son factores que han tenido cierta influencia. Sin embargo, esta explicación es parcial, porque no se puede reducirlo todo a una simple empatía por los argentinos. Seguramente dependió mucho de la coyuntura histórica, política y social y de un conjunto de factores que sería interesante profundizar más en un trabajo futuro.

### *Bibliografía*

ANGUITA, Eduardo; CAPARRÓS, Martín. *La Voluntad*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 1998, tomo III (1976-78).

BERNARDOTTI, María Adriana; BONGIOVANNI, Barbara. Aproximaciones al estudio del exilio argentino en Italia. In: YANKELEVICH, Pablo (coordinador). *Represión y destierro: itinerarios del exilio argentino*. La Plata: Ediciones Al Margen, 2004, p. 49-89.

BONASSO, Miguel. *Diario de un clandestino*. Buenos Aires: Planeta, 2001.

CALAMAI, Enrico, *Niente asilo politico. Diario di un console italiano nell'Argentina dei desaparecidos*, Roma, Editori Riuniti, 2003.

CALANDRA, Benedetta. De emigrantes a exiliados. Trayectorias de migración profesional y política entre el Cono Sud, Europa y Estados Unidos (1973-1983). *Huellas de Estados*

*Unidos. Estudios y debates desde América Latina*, n. 3, septiembre 2012, p. 64-72. Disponible en: [http://issuu.com/val\\_carbone/docs/numero\\_3\\_completo\\_sep\\_2012/1?e=9551889/7526771](http://issuu.com/val_carbone/docs/numero_3_completo_sep_2012/1?e=9551889/7526771). Acceso en: veinte de junio, 2015.

CALANDRA, Benedetta. Entre el Sena y el Río de la Plata. Memoria e identidad de los chicos del exilio argentino en Europa (1976-1983). *DEP. Deportati, esuli, profughe. Rivista telematica di studi sulla memoria femminile*, Università di Cà Foscari, Venezia, n. 3, p.21-31, 2005.

CASOLA, Natalia. El Partido Comunista argentino y el exilio en Europa durante la última dictadura militar. Caracterizaciones políticas, alianzas y disputas. *Testimonios*, 3º año, n. 3, 2013.

CAVALLETTI, Valentina. *Trasfigurazione. Una storia di desaparecidos, accoglienza e solidarietà*. Roma: CENRI, 2006.

FANEGO, Delia Ana. *Quebrantos: storie dell'esilio argentino*. Roma: Nova Delphi, 2012.

FRANCO, Marina, La campaña antiargentina: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso. *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*, Argentina: Universidad de Tucumán, 2002, p. 195-225.

FRANCO, Marina. *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2008.

FRANCO, Marina, "Algunas reflexiones en torno al acto del exilio en el pasado reciente argentino", en *Problemas de historia reciente del Cono Sur*, en Ernesto Bohoslavsky, Marina Franco, Mariana Iglesias y Daniel Lvovich (dirs.), Buenos Aires, UNSG-Prometeo, 2010, pp. 303-322.

GELMAN, Juan, Sobre el secuestro del On. Aldo Moro. Comunicado de prensa del MPM. Roma: 1978.

GUELAR, Diana; VIGEVANI JARACH, Vera; RUIZ, Beatriz. *Los chicos del exilio*. Buenos Aires: Ediciones El País de Nomeolvides, 2002.

JENSEN, Silvina. *Los exiliados*. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.

JENSEN, Silvina; LASTRA, Soledad. *Exilios: Militancia y represión*. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta. La Plata: Edulp, Memoria Académica, 2014. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.371/pm.371.pdf> Acceso en: cuatro de junio, 2015.

LOLICATO, Andrea. *Movilidad transnacional y movimientos sociales: las organizaciones solidarias de argentinos en Roma y Barcelona*. Tesis de Doctorado en Antropología bajo la dirección de Joan Josep Pujadas Muñoz, Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social, Universitat Rovira I Virgili Tarragona, 2011.

MORETTI, Italo. *I figli di Plaza de Mayo*. Milano: Sperling & Kupfer Editori, 2002.

ROCCHI, Fabrizio, Il regime militare argentino nella stampa italiana. *24marzo.it*, Disponible en:

[http://www.24marzo.it/index.php?module=pagemaster&PAGE\\_user\\_op=view\\_page&PAGE\\_id=139](http://www.24marzo.it/index.php?module=pagemaster&PAGE_user_op=view_page&PAGE_id=139)

Acceso en: cinco de diciembre, 2014.

RONIGER, Luis, *Destierro y exilio en América Latina: Un campo de estudio transnacional e histórico en expansión*. Disponible en:

<http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/318-destierro-y-exilio-en-america-latina-un-campo-de-estudio-transnacional-e-historico-en-expansion> .

Acceso en: diez de junio de 2015.

Sexto Congreso del PRT en Italia, 26 de septiembre de 2006. Disponible en: <http://nuestrahistoria70.blogspot.fr/2009/01/b073-sexto-congreso-del-prt-en-italia.html>.

Acceso en: 8 de junio de 2015.

SNAJDER, Mario; RONIGER, Luis. *The politics of exile in Latin America*. New York: Cambridge University Press, 2009.

TALLONE, Carla; VIGEVANI JARACH, Vera. *Il silenzio infranto. Il dramma dei desaparecidos italiani in Argentina*, Torino: Silvio Zamorani Editore, 2005.

TOGNONATO, Claudio. *Affari nostri*. Diritti umani e rapporti Italia-Argentina 1976-1983. Roma: Fandango, 2012.

YANKELEVICH, Pablo (dir.). *Represión y destierro: itinerarios del exilio argentino*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen, 2004.

YANKELEVICH, Pablo; JENSEN, Silvina, (dir.). *Exilios*. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2007.